

CORDOBA SANTA

TONADITA CORDOBESA

VENGO a ti del recuerdo de mis años pasados,
hecho, a tu nombre, gloria de pájaro y de flor.
Quiero hablarte en la lengua de mis antepasados
que es una trompa épica y un madrigal de amor.
Tonadilla mimosa como un canto de infancia,
recia como el estruendo de bronces pensativos,
—¡tonada de mi madre!—tonada que es fragancia
de rejas señoriales y de campos nativos.
Lengua de aquellos hombres de cruz y de coraza
que te hicieron a imagen de una reina española,
y en tus valles volcaron el genio de su raza
y en tu cielo encendieron la divina aureola.

LA UNICA

¡Córdoba madre! Beso tus murallas gastadas
en el espasmo rojo de tus glorias de ocaso;
sueño en el arabesco de tus piedras sagradas...
¡Para mi poesía tu nombre es un regazo!
Erré bajo otros cielos de claras noches bellas,
abiertas a otros mundos y propicias al vuelo;
pero siempre he sentido hambre de tus estrellas,
obsesión de tus sierras, inquietud de tu cielo.
Cuando la aurora canta sobre tu serranía,
cuando el sol, todo ardores, al día se despierta,
siento todo tu orgullo, toda tu lozanía
retoñar nuevas flores de tanta gloria muerta.

¡Gloria en la que yo encuentro confundida mi parte!
¡Gloria que está en tu polvo y descubro en mi alma!
¡Para ti mi cariño y este fervor de arte!
¡Para ti mis canciones, los bronce y la palma!

¡MADRE!

Por toda tu ternura, por todo tu abolengo
de gauchos y estudiantes, de frailes y doctores.
¡Por tu seno de madre, que me dió cuanto tengo!
¡Por tu piedad de santa, llena de resplandores!
Por ese anhelo virgen con que buscas la altura,
por esos campanarios que dominan tus peñas.
¡Por tu rosa de oro que en el cielo fulgura!
¡Por tu torre de siglos con que el mundo desdeñas!
Por la mujer bendita que fué como tu mano
y tu pecho y tu boca, tu frente y tu mirada,
y ahora está dormida bajo suelo cristiano,
entre el polvo reliquia de Córdoba sagrada!

INSPIRADORA

Yo llevo en mis pupilas grabada tu silueta.
Sorprendo entre tus calles la luz y la armonía.
¡Has sido tanto tiempo mi sueño de poeta,
cuna de mis estrofas, luz de mi poesía!
Eres rico bargueño de nobles tradiciones;
guardas en el silencio tus sueños de ideales.
¡Aun viven de hidalguía en ti los corazones!
¡Aun pertuman tu ambiente tus calles señoriales!

PAISAJE

Aun, como un noble tajo, te hiende la Cañada
y pone en ti sorpresa de gracias con sus puentes,
y es la tierra en tus Altos austera y desolada
como una tierra huraña de monjes penitente.
¡Aun el Suquía arisco tus saucedales peina,

y en el amor te estrecha de empinado horizonte!
Tienes una elegancia severa de virreina,
como en los buenos tiempos del Marqués Sobremonte.

MISTICA

Cuando vas a tus templos, tu misticismo encanta:
recatada en el manto de tu recogimiento,
en las naves oscuras pareces una santa,
las mejillas muy pálidas, los labios sin aliento.
¡Ciudad de Dios, a imagen de la Sión divina!
Es un rezo este canto que a tu fervor consagro.
De ti fluyen los ríos de gracia cristalina,
nacen en ti, fragrantes, las rosas del milagro.

RECOGIMIENTO

Hay en ti una tristeza de antiguo crucifijo,
y una hermosura de alma y una paz provinciana.
Tienes tu pensamiento devotamente fijo
en tu imagen eterna, de ayer y de mañana.
Estás enamorada del Amor, a lo Trejo
y a lo Esquiú, toda lumbres humanas y divinas.
Córdoba, todavía, como en el tiempo viejo,
el báculo sustentas, con que nos iluminas.

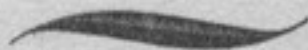
SIMBOLO

Tierra de mis amores, nido de mi esperanza,
troquel de mis ensueños, dije de mi cariño,
quiero decir mi canto mejor en tu alabanza,
y balbucir tu nombre con ternura de niño.
Eres, oh venerable, la catedral inmensa,
divinamente bella, como un gran relicario.
El corazón que late y la mente que piensa,
al ritmo proceloso de cada campanario.
Corazón de la patria, que en ti centró su historia,

y en ti se sobrevive con un ansia infinita.
El azul de tu sangre purifica la escoria
que en las aguas inquietas de los puertos se agita.

SALUTACION.

¡Dios te salve, Señora! Que en tu Dique remanse
el agua del espíritu que a ti, sediento, acude.
¡Que a toda la Argentina tu beneficio alcance!
¡Que el tiempo te engrandezca, pero que no te mude!
Que tu sangre circule por la adusta montaña
y la agite y se vuelque por sobre la llanura;
que sean a tu imagen los hijos de tu entraña
y tus aviones vuelen, señores de la altura.
Puerto abierto a los cielos, aula universitaria,
que el Monserrat te alegre con risas de estudiantes,
y tu ser dialanicen campanas en plegaria
desde la Compañía, ahora como antes.
¡Qué el laurel de la Patria tus senderos alfombre
y seas vencedora de endriagos y vestiglos!
¡Que fulgure muy lejos el eco de tu nombre,
Córdoba santa, ahora y por todos los siglos!



N I C E L O T U S

(Luis Gorosito H.)